

minados en todo instante, por el sobresalto que engendra la codicia, madre de todos los pensamientos que apartan de Dios. Por lo que podemos concluir que Herodes y su pueblo lejos de unirse como los Magos con Cristo llevaban a grandes pasos caminos contrarios; pues, como dice la Sabiduría: (1, 3) «Los perversos pensamientos apartan de Dios.»

Y que bien se hallan indicadas, en lo dicho hasta aquí, las diferencias que existen entre los capitaneados por Cristo y los acaudillados por Satanás, entre los que imitan a los Santos Reyes o a Herodes. De aquellos es la sencillez y la paz, que siempre encuentran en Cristo a quien buscan y hallan, y con El toda abundancia de luces y de fuerzas, impulsados por recto y noble fin son inspirados por la verdadera prudencia, por la prudencia del espíritu, que anteponiendo a todas las cosas el amor a Dios, a El sólo tienden con generosa sencillez, porque más quieren perder todos los bienes terrenos que vivir privados de El; sirven a Dios, en una palabra, con puro corazón y con fe no fingida, no adulteran jamás la palabra de Dios y con la sinceridad de la fe, que da perseverancia a los confesores, angélicos estímulos a las vírgenes e intrépida fortaleza a los mártires, se lanzan al apostolado de la gloria de Dios, sufridos y pacientes como el invicto Job, porque, como él, son sencillos, rectos y temerosos de Dios y todo lo sacrifican antes que apartarse de la caridad de Jesús, y todo lo tienen por despreciable, con tal de ganar a Cristo, y de la vida misma prescinden generosos, si la muerte los lleva al cielo y por ganar almas para el reino de Cristo son azotados y apedreados, sufren naufragios y son encarcelados y perseguidos hasta la muerte. Son, en fin, los que, si sus ojos los apartan de Dios, arrancan su ojo y lo arrojan lejos de sí; los que con el Sabio, aman la Justicia, sienten bien de las cosas divinas y buscan a Jesucristo con sencillez de corazón.

Los segundos, en cambio, los corifeos de Luzbel, los herodianos, son los hijos de la confusión, madre de la inquietud y de la doblez, son los enemigos de Cristo, porque no están con Cristo; y, si no vuelven sobre sus pasos, se apartarán, más cada día, del camino, de la verdad y la vida, y más cautivos y atormentados en su propia astucia, soportarán siempre todas las pesadumbres de este mundo, y, al fin, perecerán. Trocados los fines humanos en alas de la prudencia de la carne, que nos priva del sabor de Dios, convertirá a los grandes acaparadores de los bienes terrenos y de las primacías; su amor para Dios será fingido; su celo, simulación; y, faltos de sinceridad, adulterarán la palabra de Dios en todo o en parte, y haciendo que disminuyan las divinas verdades, según convenga a sus bastardos fines, aunque siempre los hagan aparecer buenos con la astucia, con el dolo, con el fraude, con la hipocresía, con la simulación, en una palabra, con el sagaz engaño, y vendrán a ser enemigos jurados de Cristo y de su Iglesia, aunque siempre astutos.

Efecto de esa nefanda astucia, y haga el Divino Infante que sea el último, es el Modernismo que ha informado a todas las sociedades, aun sin conocerlo, y del cual dijo Pío X, de santa memoria: «Ha crecido de modo incalculable el número de los enemigos de la cruz de